

PLATÓN

1. El personaje

Platón nace en Atenas en 427 a. C. y muere en la misma ciudad en el 347 a. C. De familia noble, recibió una cuidada educación dirigida a la política, en el marco de la democracia de Pericles. Es la época más floreciente de Atenas tanto desde el punto de vista económico como cultural. Sin embargo, la victoria de los espartanos sobre los atenienses en la Guerra del Peloponeso, permitió a Esparta imponer el gobierno oligárquico de los Treinta Tiranos, en 404 a. C. Aunque apenas duró un año y se reinstauró la democracia, ésta ya no consiguió la pureza de tiempos pasados, como lo prueba la condena a muerte de Sócrates. Se inicia la decadencia de Atenas y, con ella, se van degradando los ideales de igualdad, justicia, racionalidad.

Platón, en medio de estos vaivenes políticos conoce a Sócrates en 407 a.C., cuando éste contaba con 63 años y se convierte en su discípulo hasta la muerte de éste.

Tras la condena de Sócrates, decide trasladarse a Megara (Magna Grecia), más tarde a Egipto y después a distintas ciudades de Italia donde tomó contacto con pitagóricos que influyeron profundamente en su filosofía. Tras esto volvió a Siracusa en donde tuvo la oportunidad de poner en práctica sus ideas políticas, experiencia en la que fracasó.

El 388 a. C. vuelve a Atenas, donde funda la Academia, primera escuela de filosofía dotada de estatutos, reglamento interno, museo, biblioteca, etc... En esta institución se estudiaban todo tipo de ciencias desde las matemáticas a la astronomía.

En el 369 a. C. se traslada nuevamente a Siracusa donde parece que se ocupa de la educación de Dionisio II. Tampoco esta vez le van bien las cosas y consigue, con dificultades, salir de allí y volver a Atenas. Continúa en esta ciudad su dedicación a la Academia ya cansado y decepcionado de su experiencia política. Muere en 347 a.C.

2. Su filosofía

La filosofía de Platón, primera de la que ha quedado una gran obra escrita, es, sin duda (todas lo son) fruto de su experiencia vital. Los avatares políticos por los que transcurrió su vida, dejaron una profunda huella en su obra. Educado en la cultura del s. de Pericles, según la cual la razón es capaz de organizar la convivencia, dentro los cauces de la medida, la moderación y la armonía, se tiene que enfrentar con la muerte injusta de su maestro y con la experiencia de una sociedad en decadencia en la que ya no es posible la crítica racional. El hombre empieza a no poder identificarse con su polis, como ocurría en el período anterior y parece que la razón ya no se basta para controlar y dominar otros tipos de intereses no racionales.

Quizá por esto, podamos decir, que, fruto de una cierta decepción, el interés último de la filosofía platónica es la búsqueda de bases sólidas sobre las que fundamentar la justicia, más allá de las pasiones que habitan en el hombre. Su interés, es, en última instancia, de tipo moral y político. Él mismo expresa esta idea en la Carta VII:

“Al ver esto y al ver a los hombres que llevaban la política, cuanto más consideraba yo las leyes y las costumbres y más iba avanzando en edad, tanto más difícil me fue pareciendo administrar bien los asuntos del Estado (...) La legislación y la moralidad estaban corrompidas hasta tal punto que yo, lleno de ardor al principio para trabajar por el bien público, considerando esta situación y de qué manera iba todo a la deriva, acabé por quedar aturdido (...) Finalmente, llegué a comprender que todos los Estados actuales están mal gobernados, pues su legislación es prácticamente incurable sin unir unos preparativos enérgicos a unas circunstancias felices. Entonces me sentí irresistiblemente movido a alabar la verdadera filosofía, y a proclamar que sólo con su luz se puede reconocer dónde está la justicia en la vida pública y en la vida privada. Así pues, no acabarán los males para el hombre hasta que llegue la raza de los puros y auténticos filósofos al poder, o hasta que los jefes de las ciudades, por una especial gracia de la divinidad, no se pongan verdaderamente a filosofar”.

2.1 Evolución de la obra

Toda la obra de Platón está escrita en forma de diálogo y podemos decir que se conservan todos. Los estudiosos han establecido una cronología en la que, a grandes rasgos, están de acuerdo y en la que se pueden distinguir tres períodos:

1. Diálogos socráticos: Platón transcribe con gran fidelidad la filosofía de su maestro Sócrates. En ellos, Sócrates emplea su método inductivo por medio del cual, se pretende encontrar la definición a partir de casos particulares. En la mayoría de los casos no se consigue lo que se pretende. El tema principal es la virtud: Critón, Laques, Cármides, Protágoras (el más importante de esta época).
2. Diálogos de transición: Son los escritos en la época de su viaje a Italia tras la muerte de Sócrates. Allí se pone en contacto con la filosofía pitagórica. Los diálogos correspondientes a esta época, empiezan a recoger elaboraciones del propio Platón y se deja sentir la influencia del pitagorismo. Los problemas que se plantean son de tipo político y antropológico. Se esboza la teoría de las Ideas: Gorgias, Menón, Crátilo, ...
3. Diálogos críticos: Coincide con su vuelta de Siracusa después de haber intentado sin éxito educar a Dionisio II y haber resultado preso por su amistad con Dionisio I que es acusado de conspiración y exiliado. Es una etapa de profundas dudas sobre su obra y de un gran pesimismo. De esta época son: El Sofista, Parménides (en donde revisa su teoría de las Ideas), Teeteto...
4. Últimos diálogos: Abandona los problemas metafísicos y se centra en los cosmológicos. De esta época: Filebo, Critias, Timeo. En su última obra, Las Leyes, obra que dejó sin acabar, tres ancianos dialogan sobre la ciudad ideal. Los planteamientos se hacen más rígidos e intolerantes en lo que se refiere al gobierno de la ciudad.

2.2 La ontología platónica:

Ya hemos dicho que el interés último de la filosofía platónica es de tipo moral y político. A Platón le preocupa encontrar el bien y la justicia porque sólo conociéndolos, podremos llegar a hacerlos reales. Sin embargo, esto no es sencillo. Para eso, el primer problema que tiene que resolver es el de demostrar la posibilidad del conocimiento y de que exista algo a lo que llamamos justicia y bien, conceptos que deben ser estables y accesibles a los hombres.

De Crátilo, discípulo de Heráclito, había aprendido que no es posible el conocimiento si lo real está en permanente cambio. Para conocer es preciso que las cualidades de los objetos tengan una cierta permanencia pues de lo contrario, no sería posible hacer ninguna afirmación verdadera de ellos. Sin embargo, frente a la conclusión de Crátilo (el conocimiento es imposible), Platón hereda de Sócrates la convicción de que es posible encontrar definiciones de las cosas a pesar de que éstas sean inestables. Por tanto, el primer problema ontológico que se le plantea a Platón es cómo es posible el cambio de los seres y su estabilidad. Sólo si resolvemos este problema ontológico podremos después resolver el de cómo podemos conocer la definición de los seres (problema epistemológico).

Podemos decir que los seres son inestables en dos sentidos:

- Están en constante cambio, de manera que sus características no son permanentes.
- Sus cualidades no son poseídas de forma absoluta sino relativa, y en consecuencia, no podemos encontrar una definición que se ajuste plenamente al objeto. Por eso, nos encontramos con objetos que poseen al mismo tiempo una propiedad y su contraria. Por ejemplo, Pérez es alto comparado con Gómez que es más bajo, y bajo si lo comparamos con Rodríguez que es más alto. Ninguno de los tres, pues, puede ser un ejemplo de la definición de “altura”

Por este motivo, cuando intentamos definir una propiedad A, ésta no puede existir en el mundo físico. Las propiedades de los objetos físicos deben ser, por tanto, copias o enlaces con las verdaderas propiedades.

Según nos narra Platón en la *Alegoría de la Caverna*, el mundo real, al que pertenecen las definiciones, no es el mundo físico en el que habitamos. Éste es el mundo de las sombras. Los objetos físicos con los que nos relacionamos pertenecen a él, y por lo tanto, en cierto sentido, son irreales (como lo son las sombras en la caverna). Son un mero reflejo de la verdadera realidad. Son compuestos en movimiento, cambian y nunca son puros casos de las propiedades que podemos comprender. Si pensamos en la idea de *circularidad*, por ejemplo, ésta es incompatible con la *rectitud*. Sin embargo, en el mundo físico, no existe una circunferencia perfecta sino que ésta está constituida por rectitudes. De ahí, que Platón piense que, como en la caverna, los objetos físicos son imitaciones de las verdaderas realidades: *las ideas o formas*.

Las *ideas o formas* son entes que pueden ser definidos y conocidos pues no experimentan cambio alguno. Son seres estables para los que no existe ningún punto de vista o comparación según la cual ese ser parezca otra cosa distinta de él mismo.

Esto significa, como veremos más abajo, que no pueden ser conocidos por observación, pues ésta sólo lo es de los objetos físicos y éstos no son más que copias de los originales que habitan en otro mundo.

Tenemos pues, dos mundos. El mundo real, habitado por las ideas o formas, que son las verdaderas definiciones de las cosas y el mundo de las sombras, el de los objetos físicos. ¿Qué relación hay entre ambos mundos?

Ya hemos dicho antes que la relación es la misma que la del original y la copia. El mundo material ha sido organizado (es un cosmos) por una mente ordenadora independiente del mundo creado: *El Demiurgo*. Platón cree que lo puramente material es caótico y, por lo tanto, carente de realidad. El demiurgo *crea* el mundo cuando ordena esa materia caótica tomando como modelo, las ideas. Por lo tanto, el mundo físico es una encarnación del orden racional (mundo de las ideas) que el *Demiurgo* conoce desde la eternidad. Los objetos físicos son como son para cumplir las funciones que les son propias. Tanto los objetos creados por el hombre como las especies naturales han sido creadas para cumplir la función que les corresponde según el orden racional. De esta forma, cada ser natural es una copia imperfecta de una idea, de la misma forma que un objeto manufacturado es una copia imperfecta del objeto ideal que está en la mente de quien la crea. El modelo de creación de Platón es un modelo *teleológico*, porque concibe que cada ser ha sido creado para cumplir una finalidad¹

Tenemos así que el orden del mundo físico no se debe a su propia naturaleza, sino al orden impuesto por el demiurgo. Dado que el material sobre el que se impone ese orden es caótico e inestable, el resultado final no puede ser perfecto. Por ejemplo, *la humanidad* que es común a todos los hombres y por la cual éstos son hombres, no es idéntica a la idea de humanidad pero la refleja.

De esta manera Platón resuelve el problema planteado por Heráclito con su tesis del permanente cambio de lo real:

- El mundo sensible es cambiante pero ello no impide que sea posible el conocimiento ya que éste no lo es de los seres sensibles sino de lo permanente e inalterable que hay en ellos. Lo que puede ser definido son las ideas y éstas habitan un mundo separado del sensible.

¹ *Teleológico*, procede de *télos* que significa *fin*. Los modelos teleológicos se caracterizan por explicar el funcionamiento de la naturaleza por la finalidad que cumple cada fenómeno en el orden general.

RESUMEN:

1. El mundo de las ideas es un mundo separado del sensible en el que éstas mantienen ciertas relaciones entre sí: Por ejemplo, la Idea de Bien se identifica con la Idea de Belleza, y la Idea de Circularidad se opone a la Idea de Rectitud. El mundo de las ideas está presidido por la Idea de Bien, ideas de las ideas, la más elevada y que es comparada con el sol.
2. Conocer lo real es conocer las ideas y las relaciones que éstas mantienen entre sí.
3. El modelo de creación expuesto por Platón en el Timeo, es un modelo *teleológico*. Toda la creación se debe a un plan o proyecto racional del Demiurgo. Cada cosa ha sido creada con una finalidad.
4. Los seres sensibles *son* en la medida en que participan de la idea.

2.3 Teoría del conocimiento

Si, como hemos visto, existen dos mundos o clases de seres (el mundo de las ideas y el mundo sensible), necesariamente ha de haber dos tipos de conocimientos: el conocimiento de los seres sensibles y el de las formas.

De lo que acabamos de exponer sobre su concepción de la realidad, se desprende que puesto que el mundo sensible es menos real que el inteligible, el conocimiento de los seres sensibles tendrá menos valor que el de las ideas. Si conocer es captar la realidad, se tratará de captar la verdadera realidad y no el reflejo de ella. El conocimiento, por tanto, es conocimiento de lo inteligible, no de lo material.

2.3.1 Teoría de la Reminiscencia

La pregunta ahora es ¿si habitamos en el mundo sensible cómo es posible conocer las ideas que habitan en otro mundo separado del nuestro? Para responder a esta pregunta, Platón elabora su *Teoría de la Reminiscencia*². Si la ciencia es la captación de lo real y esto se encuentra en un mundo separado del sensible, el conocimiento no puede partir de lo sensible sino que debe consistir en captar directamente la idea. Para ello, el hombre dispone de un alma, de naturaleza racional que proviene del Mundo de las Ideas en donde estaba en contacto con ellas y las conocía desde siempre. Al habitar un cuerpo material, el alma olvida lo que ya sabía de manera que el conocimiento es el proceso mediante el cual ésta recuerda lo olvidado. Conocer es recordar.

2.3.2 El proceso del conocimiento: la dialéctica

Ya sabemos que el conocimiento es recuerdo de lo que el alma sabía cuando habitaba el Mundo de las Ideas y que el verdadero conocimiento (la ciencia) consiste en contemplar las Ideas. Podemos ahora preguntarnos, ¿cómo consigue recordar el alma?

De igual manera que existen dos mundos, el de las Ideas y el sensible, también existen dos tipos de conocimiento, el conocimiento sensible y el intelectual. El primero se obtiene de este mundo

² Reminiscencia o recuerdo. Esta teoría aparece en tres diálogos platónicos: El Menón, cuya lectura es obligatoria en este curso, el Fedón y el Fedro.

a través de nuestros órganos corporales y, por lo tanto, no nos puede proporcionar un conocimiento seguro sino tan sólo una opinión (*doxa*). Por el contrario, el conocimiento intelectual no es conocimiento de lo sensible sino que se dirige a las ideas. Éste nos proporciona la ciencia (*episteme*), es decir, el conocimiento seguro, inmutable y universal.

Con objeto de describir los tipos de conocimiento y su jerarquía, Platón representa la siguiente línea:

A_____D_____C_____E_____B

- El segmento AC representa el conocimiento sensible, de lo sujeto a generación y corrupción y es propio de los hombres que carecen de instrucción. Lo único que proporciona es opinión (*doxa*). Sin embargo, en él hay que distinguir dos niveles:
 - El segmento AD es la imaginación (*eikasía*). Es el conocimiento que nos proporcionan las conjeturas, es el terreno de la imprecisión, de la confusión.
 - El segmento DC es la creencia (*pistis*). Es el conocimiento de las realidades del mundo sensible. Como éste, se trata de un conocimiento inestable porque se refiere a seres que lo son y, por tanto, carece de verdad (el conocimiento verdadero lo es sólo de lo inmutable). Es además un conocimiento sin fundamentación racional, como afirmará Platón en el Menón.
- El segmento CB representa el conocimiento intelectual o conocimiento del mundo de las ideas. Es propio de los filósofos y proporciona la ciencia. También tiene dos niveles:
 - El segmento CE es el pensamiento o *diánoia*. Se trata de los razonamientos que nos permiten pasar de las hipótesis a las conclusiones. Hay que advertir que esas hipótesis lo son acerca de objetos ideales y no sensibles, como se deduce de lo dicho del segmento DC. Es por tanto, un razonamiento discursivo, que implica un proceso (de las premisas a la conclusión). El modelo de este tipo de conocimiento es el matemático. Se trata de un conocimiento que sigue un proceso pero sus objetos son entidades ideales y no objetos sensibles.
 - El segmento EB es el conocimiento (*noesis*). Consiste en la contemplación de la idea de bien y a él se llega basándose en las ideas y no en imágenes. Mediante ellas se llega al principio, al fundamento del resto de las ideas que es la idea de Bien. Consiste en un conocimiento inmediato, en una intuición mediante la cual se contemplan las ideas y las relaciones entre ellas. Existe una jerarquía en el mundo de las ideas que tiene en su cúspide a la idea de Bien que es la causa del resto.

Podríamos preguntarnos ¿cuál es el proceso mediante el cual se llega a conocer? Según Platón este conocimiento exige un método que es denominado ***Dialéctica***, dicho método nos conduce desde las imágenes hasta la contemplación de la idea de Bien (contemplación intelectual y no sensible). Para Platón la dialéctica nos permite, por una parte, acceder al conocimiento y, por otra, ser libres. Saber y conocer es buscar la verdad y liberarse de las opiniones y los prejuicios. La *dialéctica* supone un camino en dos direcciones, *una ascendente y otra descendente*. La ascendente es el camino por el cual el hombre puede llegar al conocimiento de la idea de Bien y la comprensión de que ésta es la causa de las demás realidades. La descendente consiste en que, una vez conocida la idea de Bien es necesario extraer las consecuencias que nos permitan vivir de manera justa. Sólo los que han contemplado la verdad son capaces de organizar correctamente su vida y la vida social.

2.4 La antropología

La concepción platónica del hombre tiene raíces marcadamente pitagóricas y órficas. También Platón considera que el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, como entidades separadas de orígenes distintos y destinos también distintos. La unión del alma con el cuerpo no es

esencial sino accidental. Su teoría, como en el caso de sus inspiradores (pitagorismo y orfismo), tiene un marcado carácter religioso.

El alma es un principio racional que procede, como ya hemos visto, del mundo de las ideas y a él tiende. Es simple e intransformable y, por eso, es capaz de conocer las Ideas, que tienen las mismas cualidades. Sólo las cosas materiales y compuestas están sujetas a disolución y corrupción, como lo es el cuerpo material.

La teoría concepción del alma en la filosofía es dubitativa, fluctuante y insegura. Acude a numerosas analogías y narraciones míticas. Parece que no se atreve a hablar de algo cuya naturaleza, origen y destino están más allá de lo que un humano puede conocer con seguridad. En el Fedón sostiene aunque sólo con carácter de probabilidad, su teoría de que el alma es inmortal. Su unión con el cuerpo es de tipo accidental y motivada por algún pecado (vemos aquí el carácter ético-religioso de su concepción). Coherente con la tradición pitagórica, afirma la existencia de diferentes reencarnaciones del alma dependiendo de la vida que haya llevado en su etapa anterior. De esta manera aparece la idea de que la vida en el mundo sensible es la ocasión de purificarse. Las distintas reencarnaciones dependerán, en último término, del grado de purificación obtenido en la vida anterior.

La concepción tripartita del alma: Acabamos de afirmar que el alma, por su naturaleza racional, es simple, como simples son todas las entidades procedentes del mundo de las ideas. Sin embargo, Platón afirma que *el alma es tripartita*. En este aspecto Platón tampoco parece tener una posición clara. Mientras que en su diálogo La República indica que se trata de un alma con tres funciones distintas, en el Timeo afirma que existen tres almas:

- El alma *racional*: inmortal, inteligente, de naturaleza divina y situada en el cerebro.
- El alma *irascible*: fuente de pasiones nobles como la valentía, situada en el pecho e inseparable del cuerpo y, por tanto, mortal.
- El alma *concupiscible o apetitiva*: fuente de las pasiones innobles, se sitúa en el abdomen y también es mortal.

Tras la aparente contradicción entre la simplicidad del alma y su concepción tripartita, se esconde un esfuerzo por sistematizar la complejidad del ser humano. Éste no puede ser considerado sólo como ser racional porque su naturaleza material le impone una serie de condicionantes. Si por una parte, tiene capacidades intelectuales que le permiten ponerse en contacto con lo real, que no pertenece al mundo sensible, por otra parte, su naturaleza corporal la lleva a tener sentimientos nobles y a satisfacer una serie de necesidades corporales que le aseguren la subsistencia. Dichas pasiones pueden, de no ser controladas, alejarle de la verdadera realidad, pero, al mismo tiempo, en su justa medida, son necesarias para la vida. El ideal de vida, por tanto, debe consistir en que la parte racional gobierne y module las pasiones con el fin de asegurar la vida y de que ésta sirva de purificación y, por tanto, de acercamiento al conocimiento. Vemos así, cómo toda la filosofía platónica consiste en un entramado de ideas que conducen a resolver el problema que mencionábamos al principio del tema: qué es una vida virtuosa y cómo debe ordenarse la vida social para alcanzar la justicia.

2.5 Ética y Política

No podemos separar la ética platónica de la política porque la cuestión de qué es un hombre justo y qué es un Estado justo, son cuestiones estrechamente relacionadas.

- ¿En qué consiste, pues, la justicia? En la República, Platón nos dice que es la virtud fundamental y que consiste en “*el acuerdo de las tres partes del alma*”. Así, un hombre sabio será aquel cuya razón le gobierne; un hombre valeroso, será aquel cuya alma irascible desempeñe su función y un hombre temperante, será el que consiga dominar sus pasiones inferiores gracias a su alma racional. Ahora bien, el hombre justo será aquel en el que las funciones que son propias a cada una de sus almas sean realizadas según un orden racional. Por tanto, la justicia no depende de ésta o aquella alma sino del

conjunto. Vemos, pues, como para Platón la justicia en el hombre es una especie de armonía entre las partes.

- ¿En qué consiste el Estado justo? Ya hemos dicho antes que no podemos separar la ética de la política platónicas. El Estado justo es aquel en el que se satisfacen las necesidades de los ciudadanos. Consecuentemente la ciudad ideal para Platón estará formada por tres clases sociales, cada una de las cuales deberá cumplir la función que le corresponde:
 - Artesanos y trabajadores: Cuya función es producir los bienes materiales necesarios para la subsistencia. Su virtud es la templanza de manera que cumplan la función que les corresponde en su justa medida.
 - Soldados: Tiene como función defender al Estado. Su virtud es la fortaleza pero sin dejarse llevar por la temeridad.
 - Gobernantes-filósofos: Deben organizar la vida social. Su virtud es la prudencia entendida como sabiduría.

Las semejanzas entre la ética y la política son, pues, evidentes. La ciudad ideal será la resultante de que cada clase social cumpla con la función que le corresponde, de la misma forma que el hombre justo será el resultado de la armonía entre las tres partes del alma. En la cúspide se encuentra, en ambos casos, la razón, que en el terreno político, está encarnada en los gobernantes.

Si recordamos lo dicho anteriormente al hablar de la Dialéctica, Platón señala que una vez que el hombre ha llegado a la contemplación de la Idea de Bien, gracias a un proceso de conocimiento *ascendente*, debe *descender* al mundo sensible para así comprender los asuntos de éste y tener conocimiento de cómo conducirse a sí mismo y a los demás. Por eso, es el *filósofo* (entendido como el que ha seguido este proceso de conocimiento) el encargado de gobernar la ciudad y alcanzar en ella la *justicia*. Saber se identifica, por tanto, con virtud. El gobernante debe ser el sabio que conduzca al Estado por los caminos de la justicia.

La teoría política de Platón tiene, pues, un marcado carácter elitista. No cualquier hombre puede gobernar el Estado. Se necesita la sabiduría pues de ella emana la virtud. Frente a las tendencias irracionales de ciertos gobernantes, Platón piensa que sólo el que está acostumbrado a contemplar la verdadera realidad, puede escapar de las tendencias al abuso de los fuertes.

Sólo nos queda añadir que la organización política diseñada consiste en una organización fuertemente jerarquizada. Aunque concede importancia a la educación recibida, en última instancia, la pertenencia a una u otra clase social depende de la naturaleza de cada hombre y por tanto, está casi determinada de forma innata.

Como ya hemos dicho, su experiencia vital produjo al final de su vida un cierto escepticismo. No obstante, aunque el Estado Ideal descrito nunca será hecho realidad por completo, nos servirá siempre como elemento de comparación para valorar los Estados reales.